

DOS NÚMEROS POR SEMANA.

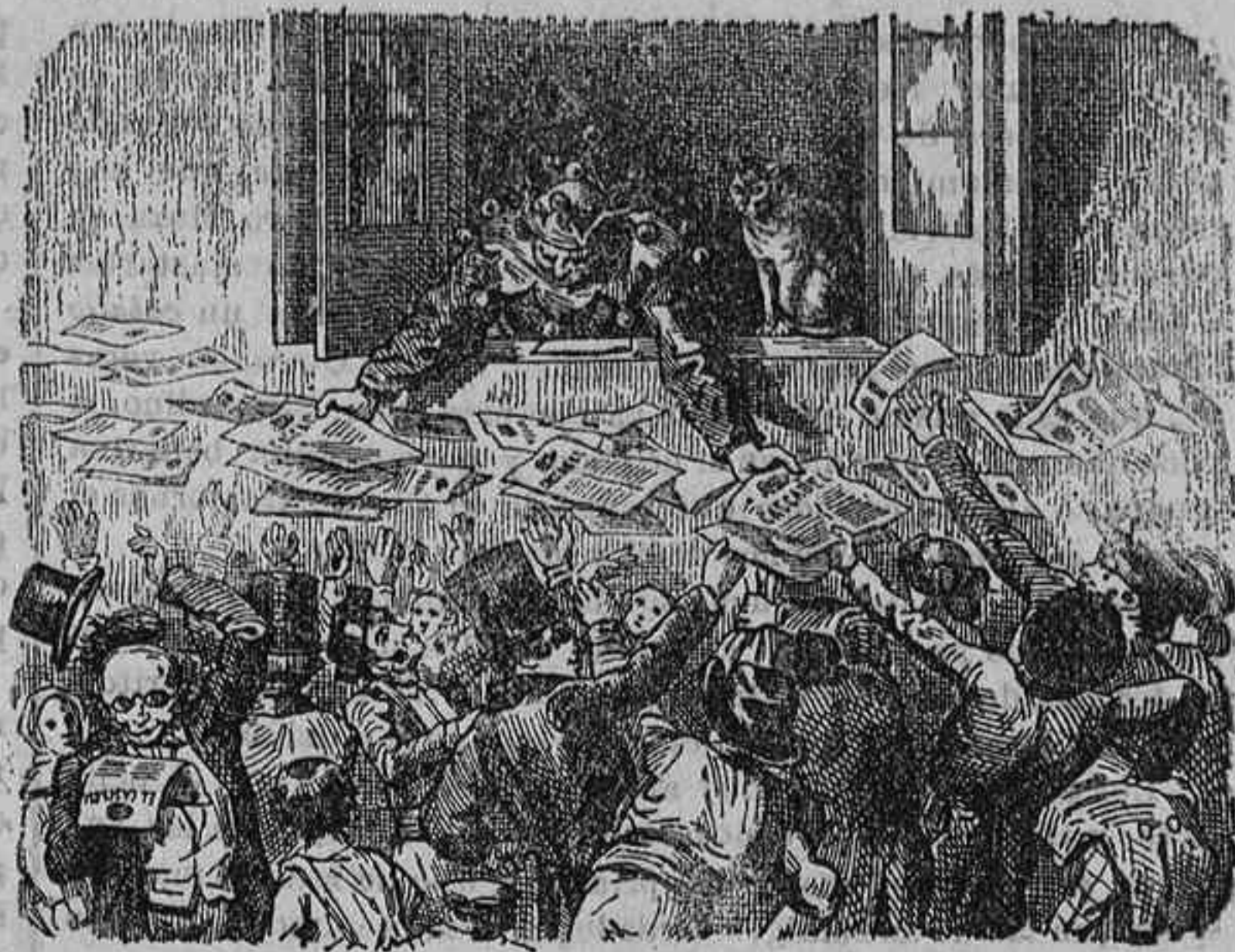
Recreo, moralidad, instruccion.

PRECIOS.

MADRID.	
Tres meses.	9 rs.
Seis id.	16
Un año.	30
PROVINCIAS.	
Tres meses.	10 rs.
Seis id.	18
Un año.	34

DIRECCION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.



REGALOS A LOS SUSCRITORES.

Literatura, ciencias y artes.

PRECIOS.

EXTRANJERO.	
Tres meses.	22 rs.
Seis id.	38
Un año.	74
Francia.— Pueden hacerse las suscripciones enviando a esta Administracion el importe en sellos franceses del correo.	
Se suscribe en la Habana. Propaganda Literaria, calle de la Habana, núm. 100.	
AMERICA.	
Seis meses.	38 rs.
Un año.	70
FILIPINAS.	
Seis meses.	68 rs.
Un año.	120

ADMINISTRACION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.

EL CASCABEL.

DIRECTOR Y EDITOR, D. C. FRONTAURA.

POLÍTICO Y LITERARIO.

ADMINISTRADOR, D. F. PEREZAGUA.

El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL, se encierran simplemente en el propósito de ponérselo al gato. Lo que fuere sonará.

COSAS DEL DIA.

EN LA CUADRA.

El cochero y el lacayo.

—¡Vienes de servir a la mesa, Perico?... ¿De qué han hablado los amos?

—¡Toma! de política; el amo está muy incomodado porque dice que el ministro le ha dicho que no le puede hacer embajador de año.

—¡Hombre! ¿que picardial y la señora, ¿qué decía?

—¡Toma! que se había de acordar de ella el ministro.

—Puede que le vaya a arañar. ¿Y cuándo se van?

—El sábado, se van allá muy lejos, a Francia.

—El amo, siempre que no le dan lo que quiere, se va a Francia. Y nosotros nos quedamos aquí con el coche.

—¡Toma! es claro, dos meses somos los amos.

—Así podemos llevar todos los domingos a la Venta del Espíritu Santo a la Ramona y a la Gregoria.

—¡Toma! y si nos sale una boda ó un desafío....

—Claro, por hacer un servicio de medio día ó uno, no se ha de perder el coche.

—Y que los caballos lo agradecen.

—Ya lo creo, lo que los conviene no estando en Madrid los amos, es comer poco y hacer ejercicio.

—Sí, en el verano, los animales no estiman el pienso....

EN EL PRINCIPAL.

—¿Has tomado ya la casa para mi en Biarritz?

—Sí, hija, ya la tienes frente a la villa Eugenia.

—¿Te cuesta mucho?

—No, seis mil duros por la temporada.

—Y tú adónde vas a ir?...

—Yo voy a París, mientras tú estás en Biarritz, y me daré una vuelta despues por Baden ó por Ems.

—Cuidado con el juego.

—No tengas cuidado, que ya no caigo en la red. Hay allí unos pájaros y unas pájaras, que no se expone uno más que a quedar-se sin una peseta. La condesa de la Pepiniere desbancó a la sociedad del Casino de Ems el año pasado, y a mí me llevó lo menos ocho mil duros. Pero es una mujer encantadora.

—¿Y es condesa, en efecto?

—No sé, es un título en el que nadie cree y todos se lo reconocen sin embargo.

—¡Vaya una sociedad que vas tú a buscar! ¡mujeres que juegan y hombres que se arruinan!

—Es mas divertida que la de tus pollos de Biarritz. No sé cómo no te aburres allí.

—No, me divierten y me río de ellos.

—¿Sabes lo que te digo?... Que nadie creería que somos marido y mujer, si nos oyera.

—A mí, trabajo me ha costado acostumbrarme a esta vida, pero tú me has dado el primer ejemplo, y luego he hallado tantos en la buena sociedad....

—Lo demás es ya muy antiguo. La libertad en el matrimonio es una de las conquistas de los tiempos modernos.

EN EL SEGUNDO.

—Mamá, ¿cuando vamos a comprar cretona para los bañadores?

—A ver si nos da hoy papá dinero.

—Yo quiero saca hasta los pies.

—Yo, blusa y pantalon.

—Eso es, para diferenciarte de mí.

—Porque es un traje mas airoso.

—Y tú, ¿que te vas a hacer, mamá?

—Yo, cualquier cosa, una blusa encarnada, pantalon azul con encajes en las costuras.

—¡Anda! mas lujoso que los nuestros

—¿Y papá vendrá con nosotras?...

—Hoy iba a pedir la licencia por un mes.

—Este año va a ir a San Sebastian lo mejor de Madrid. Los chicos de la generala de enfrente van los dos.

—Toma, y el periodista de al lado nos ha dicho que le avise-mos cuando nos vayamos, para poner un suelto diciendo que nos hemos ido.

—Pues ya puede poner que nos vamos a marchar, para que luego, cuando diga que nos hemos ido, esté ya la gente prevenida.

—Pues hay que ver cómo le sacamos a papá algo mas que lo de los bañadores.

Eso vosotras, que con vosotras no empieza a llorar como cuando yo le pido algo.

—Ya ves, mamá, que no hemos de ir a hacer mal papel.

—Han llamado.

—Es papá, le conozco en el modo de llamar.

—¡Papá! ¡papá!

—¿Qué contentas estais!...

—Están locas con el viaje.

—Con el viaje, ¿eh?...

—¿Has pedido la licencia?

—Sí.

—Y te la habrá dado en seguida el ministro, que siempre está contigo tan amable. Esta mañana le ví, que iba en un coche a escape, y en cuanto me vió le faltó tiempo para quitarse el sombrero y saludarme, que parecia que se iba a tirar por la ventanilla.

—¿Cuánto tiempo le has pedido, papá?... ¿Un mes?...

—Sí; pero me ha dado mas.

—¡Oh! ¡que amable es! yo no sé por qué hablan de él tan mal los picaros periodistas.

—Envidias, mamá.

—Pero, ¿estás malo?...

—No.

—Pues cuenta, cuenta qué te ha dicho el ministro. Te habrá dado memorias para nosotras, ¿eh?...

—Pues fui a su despacho y me recibí tan fino como siempre.

—Eso sí, es finísimo.

—Es un caballero.

—Me preguntó por vosotras con mucho interés....

—¿Qué te decía yo?

—Y viéndole en tan buena disposicion le pedí un mes de licencia para llevarlos a los baños....

—Al momento diría que sí.

—No, no dijo que sí; cogió unos papeles y empezó a pasar hojas.... y por fin me dijo....

—A ver.

—Me dijo: —«hombre, V. es uno de los empleados a quienes yo aprecio mas....

—¿Qué bondad!

—...y con mucho gusto le concedería a V. esa licencia que solicita, pero no le hace a V. falta, no necesita V. pedírmela....

—¿Qué manera tan delicada de concedértela!

—Porque.... y empezó a tartamudear....

—¿Se puso malo?

—No, pero dijo que había que hacer economias y que se había hecho un arreglo, por el cual teníamos que quedar fuera otros empleados y yo, con el haber que por clasificacion nos corresponde.

—¿Estás cesante?

—Como suena.

—¿Cesante!

—¿Cesante!

—¿Que falta de consideración!

—¿Qué gobierno!

—Y me saludaba esta mañana desde el coche!...

—Pues, hijas y esposa, cesante estoy para servir a Dios.

—¿Y cuánto te queda?

—Nada; no tengo años bastantes de servicios.

—Eso no puede quedar así.

—¿Y qué he de hacer?...

—¿Y no vamos a los baños?...

—No veo la manera. Bien empleado os está, hijas y esposas mías, por haberme hecho abandonar mi bufete de Zaragoza, donde ganaba yo honradamente la vida, para venir a lucir a Madrid, a gastarme mis ahorros, y a quedar ahora cesante y sin una peseta.

—Es preciso que te metas en un periódico a escribir contra el Gobierno.

—Buen puchero pondremos con eso.

—¿Y no bañarnos! Nos vamos a morir.

—Yo, que estoy tan delicada....

—Y yo, que me tiene mandado el médico que no pase calor.

—Pues, hijas, el médico propone y el Gobierno dispone. Lo que podemos hacer es volver a Zaragoza, a ver si reúne otra vez mi antigua clientela.

—¿Es volver a empezar?

—Eso es lo que le sucede a quien teniendo su modo de vivir, prefiere arrearstr las eventualidades de los destinos.

EN EL TERCERO.

—Pero marido, ¿qué haces todo el día buscando chinches?

—Estoy haciendo nuestra fortuna; ya tengo llenos dos cucuruchos.

—¿Pero qué vas a hacer con esos animalitos?

—Mira, hija mía, las cosas están muy malas; en empleos no hay que pensar, nadie necesita escribientes, ni tenedores de libros, ni quien le lleve las cuentas; en fin, no se encuentra colocacion alguna, y hay que ingeniarse y buscarse la vida de otro modo.

—¿Y tú te la vas a buscar con las chinches?

—Sí; ¡no has visto cuántos anuncios de medicinas, jarabes, aceites, polvos y elixires ponen los periódicos? Pues todo el que inventa un agua clara con un poco de color, ó un aceite para poner el cuero cabelludo como una roca, ó unos polvos para teñir transparentes las orejas, etc., etc., se hace rico, porque es infinito el número de los inocentes.

—Y tú, ¿qué has inventado?

—Un aceite que llamaré *cochinchino*, compuesto de sangre de chinche adulta, mezclada con espíritu de vino.

—¿Y para qué sirve?

—Para lo que se quiera. Primero, anunciaré que es para los dolores de cabeza; si no lo compran, diré que sirve tambien para los dolores de muelas, y si a mano viene, anunciaré que Neron lo usaba mucho para el humor herpético, que siempre tuvo esa enfermedad aquel apreciable barbarote.

—Tú estás loco.

—No lo creas, mujer; tan farsa es la mayor parte de los remedios que se anuncian, y sus inventores hacen gran negocio. Ya tengo encargados mil frasquitos pequeños, que los venderé a pesetilla, y te digo que nos vamos a hacer una renta de dos ó tres mil reales mensuales por lo menos.

—Va a oler muy mal.

—¿La renta?

—No, el aceite *cochinchino*.

—Le añadiremos un poco de agua de colonia. Figúrate si hay gente con dolor de cabeza; el que compra una vez el aceite, te comprará siempre, porque es claro, a los dos ó tres días se le quitará el dolor de cabeza, y lo atribuirá al remedio, y en volviéndole a dar vendrá por otro frasquito en seguida. Nada, hija mía; muchos prospectos, mucho bombo, y te digo que el *cochinchino* nos hace felices. Puede que a la vuelta de cuatro ó cinco años tengamos ceche.

—Pero sin ser médico ni boticario, ¿cómo te vas a atrever...?

—Calla, mujer: diré que he estudiado en la escuela de Cochinchina, y que soy académico del Celeste Imperio.

EN EL CUARTO.

—Ya digo á V., señora; su niña de V. está delicada, tiene una debilidad general, pero hoy puede curarse.

—¿Cómo me consuela V., señor doctor.

—Pero es preciso que la lleve V. á Panticosa este año. El año que viene sería tarde.

—¿Qué dice V.?

—Mi deber es hablar á V. francamente.

—Pero eso costará mucho.

—Con dos mil quinientos reales pueden Vds. hacer el viaje económicamente.

—¿Dos mil quinientos reales! ¡Una fortuna! Es imposible; mi marido está en París, ya sabe V... hace dos años...

—¿Qué desgracia!

—Apenas ganamos mi hija y yo dos pesetas al día.

—Pues señora, triste es decirlo, pero si su hija de V. no hace este año este viaje, no vivirá el año que viene.

—¡Dios mío! ¡Dios mío!

—Mamá, no te afijas; mucho sabe el doctor, pero mucho puede Dios, y él me pondrá buena.

—Tiene razón la niña.

—Yo me moriré antes de desesperación al ver que tú no puedes ponerte buena.

—No, mamá, si yo estoy buena; yo me cuidaré en Madrid, trabajaré menos...

—Mire V., señora, ¡qué demonio! Tome V., tome V. ese dinero. Ahora lo he cobrado en el cuarto principal por haber curado de un constipado á la señora... tómelo V., y lleve á la niña á Panticosa... Su marido de V. me lo devolverá cuando vuelva, y no hay que darle gracias, porque me incomodo.

—¡Dios mío! Aun hay caridad en el mundo.

—No señora, no es caridad; devuelvo lo que he cobrado de más; pero como á quien se lo he cobrado no le hace falta, y tira en toda ocasión el dinero por la ventana, se lo devuelvo á Vds., y así se salva la vida de esta niña.

TIPOS DE MADRID.

LOS ALABARDEROS.

No trato de presentar al lector el retrato de ningún dignísimo individuo del Real Cuerpo de Alabarderos, cuerpo que merece todo mi respeto y mis simpatías, compuesto en su mayor parte de bravos veteranos, que mas de una vez oyeron silbar las balas en los campos de batalla, y que después de los azares y fatigas de la vida militar activa, visten el uniforme de alabarderos, y descansan de aquellas fatigas, dispuestos, sin embargo, á andar á tiros, si ocasión se presentase, como el año 1841, de triste memoria.

El alabardero que yo trato de presentar á Vds. no tiene uniforme, ni se ha encontrado en batalla alguna, ni ha presenciado mas derrotas que la de algun autor de comedias malas, ó de algun actor indigno, ó de alguna cantante arruinada.

Trato, en fin, del alabardero, así llamado porque entra gratis en los teatros y demás espectáculos públicos, mediante una tarjeta, que saca él mismo á los empresarios por poco que los conozca, ó se proporciona por medio de algun amigo que lo es de la empresa.

En Madrid hay muchos alabarderos, y no hablo de los autores, periodistas, ó actores, que tienen derecho á entrar en los teatros, y á quienes las empresas deben ó gratitud ó respeto ó consideración, sino de esa turba multa de señores que, sin ser nada de eso, entran en los teatros sin pagar la entrada, y se apresuran á ocupar las butacas no vendidas, y merodean por los anfiteatros y galerías de entrada general, buscando gangas.

Yo no sé qué clase de servicios puedan hacer esos alabarderos á las empresas teatrales, porque á no ser de estorbo, no los creo, á lo menos en el teatro, útiles para otra cosa.

En Francia, los alabarderos aplauden, manifiestan de algun modo su agradecimiento á la empresa que les proporciona diversion de valde, pero aquí, no señor, los alabarderos no se desprenden de su independencia, y la estiman tanto como la peseta de que no se quieren desprender á la entrada, y en vez de ayudar á la empresa en los éxitos de compromiso, suelen ser tan severos ó mas que el público que paga, y manifiestan su disgusto con la misma franqueza que si la butaca les hubiese costado diez y seis ó veinte reales.

Estos alabarderos independientes son los que tienen entrada por todo el año; los alabarderos de ocasión, que son los amigos y conocidos del autor de la comedia que se representa, que deben á la munificencia del citado autor la entrada gratis en la noche del estreno, esos sí suelen ser fieles á la consigna, y muestran su gratitud aplaudiendo, aunque suelen hacerlo tan fuera de razon, que aplauden precisamente cuando el público silbaria de buena gana, y provocan chicheos y toses de la parte del público menos sufrida, y aun con todo esto, obligan al autor á salir á la escena, en medio de la indiferencia del público, y le hacen creer que su comedia ha gustado, y pronto se desengañan al ver que el segundo día no vá nadie, y el tercero no hay en el teatro mas que cuatro amigos y él en las butacas, su familia en un palco, y en el anfiteatro las niñas de Rabanillo, con su mamá, con una de las cuales tiene relaciones el poeta, y el cuarto día se pone en escena otra obra, pero aunque él quiera desengañarse, no falta quien le haga creer que todo ha sido intrigas de la empresa, como si hubiera empresa alguna de teatro interesada en que no haya mas público que los músicos de la orquesta, la familia y amigos del autor, y una seccion de alabarderos, que no pueden ir á otra parte.

Los alabarderos son, por lo regular, caballeros que tienen poco que hacer; frecuentan los cafés, y no toman ó toman de gorra; conocen de vista y aun saludan á los actores de segundo orden, y son amigos de todos los actores sin ajuste, que hay siempre en Madrid, dispuestos á ajustarse con el Moro Muza, y persuadidos de que las empresas se arruinan por no ajustarlos á ellos, y siempre están ojo alerta á ver donde salta un caballo blanco que tome el teatro de Novedades, ó el del Circo en verano, que es lo mismo que tomar pasaje para San Bernardino, á poco que uno se engolfe en el negocio, y haya alguna ballarina guapa, ó alguna graciosa que tenga la gracia de trastornar el seso al caballo blanco menos dócil y mas por domar.

Estos actores tienen su cortejo de alabarderos, y los consuelan hablando pestes de las empresas y de los actores que tienen la fortuna de estar contratados en Madrid, no por sus méritos, sino por circunstancias particulares, que no son del caso.

Los alabarderos son muy amigos de lo bueno en el bello sexo, y todo su afán es conocer y visitar y dar la mano á las actrices, y si no puede ser á las primeras, que no reciben mas visitas que las de sus amigos verdaderos, á las segundas, ó á las terceras, ó aunque sea á las figurantes, coristas, suripantas y demás comediantas de último orden, á las que ofrecen con su amistad desinteresada, alguna mención honorífica en un periódico de toros y hablar en su favor al empresario, si hubiere necesidad, augurándolas que antes de mucho podrán salir de la oscuridad, y elevarse á la categoría artística de Teodora ó Matilde, si pertenecen á una compañía de verso, ó á la de la Penco y la Galletti, si funcionan en un teatro de música.

Porque hay que advertir que apenas habrá un alabardero que no tenga escrita ó piense escribir una comedia ó una zarzuela, y naturalmente, el primer papel de su obra lo destina á la racionista ó corista de su mayor aprecio ó intimidad, aunque por lo regular la racionista, ó la corista, toma otra carrera antes de que llegue á representarse la comedia ó la zarzuela de su amigo y protector, porque la empresa rechaza esas obras, no sabiendo lo que le conviene, y arrojando las iras del autor-alabardero, que con solo haber traducido una comedia ya traducida y representada hace cien años, se figura tan autor como García Gutierrez y Tamayo, y se asombra de que las empresas acepten sin leerlas las obras de estos y otros ingenios, y las suyas no las reciban para su representación, si siquiera después de haberlas leído.

Los alabarderos no pierden ripio; desde que se anuncia la apertura de un teatro beben los vientos por procurarse la entrada correspondiente, y con la misma solicitud piden entradas para el Real, que para los Circos ecuestres, los bailes de Capellanes y el Circo de gallos. El caso es ir de valde á todas partes, y poder manifestarse cada noche en dos ó tres espectáculos, lo cual no deja de dar importancia á los ojos de las personas que pagan, y que siempre que van al teatro, ven á los alabarderos y los suponen abonados á diario á todas las diversiones de Madrid.

Los alabarderos suelen tener algun disgusto cada mes, cuando el teatro está lleno, y ellos no pueden pasar de las puertas de las galerías ó de los pasillos; pero se consuelan con pasearse en los entreactos entre las butacas, flechando los gemelos á los palcos, para que las lindas abonadas no se vayan á acostar con el sentimiento de no haberlos visto aquella noche.

Las empresas suelen alguna vez, en funciones extraordinarias, ó fuera de la temporada ó cuando se les antoja y usando del derecho indisputable del que está en su casa, poner una nota en el cartel que dice:—«En estas representaciones quedan suprimidas las entradas de favor.»

Esta advertencia produce honda sensación en las filas de los alabarderos; su dignidad se rebela ante semejante injuria, y todos prometen comprar la entrada y acudir con el mas severo espíritu de justicia, á hacérsela á los artistas y á la empresa, pero esta es una amenaza hecha en un instante de acaloramiento, y cuando llega la noche se van á otro teatro, si en otro tienen entrada, ó cogen una mesa de un café, y allí hacen sus comentarios sobre la inicua conducta de la empresa, y el dueño del café preferiría que en lugar de hacer comentarios hicieran gasto, ó le dejaran libre el sitio.

Los bailes tienen también gran número de alabarderos. A la puerta de todos los locales donde se celebran esas solemnidades danzantes, hay siempre gran número de personas, esperando que pase alguno de la empresa, y les dé un billete, ó que salga un amigo que entró á buscarlo, ó tratando de sobornar con una breva de cuatro cuartos al inflexible receptor de billetes, ó viendo la manera de colarse, cuando entren diez ó doce personas á un tiempo.

Yo creo que las empresas de teatro, en vez de sostener ese batallón de alabarderos ingratos, debiera adoptar otro sistema, cuando viera que la entrada iba á ser floja. Cuatro ó cinco dependientes suyos podían salir por las calles, y acercándose á los transeuntes, entregar á uno una butaca, á un matrimonio dos delanteras, á dos niñas y la mamá un palco, etc. etc.

Y se llenaria el teatro de gente agradecida, que se haria lenguas de la galantería de la empresa, y aplaudiria á rabiar á los actores y hallaria deliciosa la comedia.

Pero no se podria hacer eso, porque los alabarderos, los aficionados á la tarjeta de favor, esperarían en las calles á los repartidores de billetes, y cada dia serian capaces de comerse uno ó dos de esos apreciables dependientes, ó los ahogarían entre sus brazos.

EL AHIJADO DE LA MUERTE.

(CUENTO DE CARLOS DEULIN.)

(Conclusion.)

V.

—Ya me libraré yo bien, se dijo Macario, de querer hacer la felicidad de los hombres. Es un oficio muy comprometido, y la experiencia me ha enseñado que todo beneficio recibe su castigo. En adelante, no me serviré de la guadaña de mi padrino mas que para mi uso particular y para lavar mi negocio. Quiero

para mí los honores y el poder y el que venga atrás que arrastra. Me han dicho que el rey de los Países Bajos se conduce muy mal con todo el mundo, como se condujo conmigo, con motivo de la muerte de su hija, que no pude remediar. Pues empezare por quitarle de su trono y ponerme yo en su lugar. En un trono se debe estar muy ricamente, por mas que digan.

Y dicho y hecho, se dirigió al palacio del rey, que al verlo echó á correr, y subió al trono, y encontrando propicios á todos los cortesanos y servidores de su antecesor, mandó poner un bando, diciendo que habia tenido á bien nombrarse rey de los Países Bajos, y ofreciendo amplia libertad á sus súbditos, sin perjuicio de condenar á muerte á quien no le proclamara rey, y como á tal le obedeciera, con lo que fué por todo el mundo proclamado y reconocido.

Después notificó á todos los reyes del mundo su advenimiento al trono, enviando embajadores con cartas autógrafas, en las que los llamaba *caros primos* y les ofreció su inutilidad. Pero los reyes no quisieron admitir en su familia á un vagabundo, que habia sido quemado vivo. Habian oido hablar del sobrehumano poder de Macario I, pero no creían en él, y despidieron á sus embajadores de la manera mas despreciativa. Macario les declaró la guerra. Al momento fué su ministro de la Guerra á ofrecerle ponerse al frente del ejército, y Macario le dijo:

—Gracias, chico, no te incomodes, yo basto y sobro.

Y cogió su guadaña y salió á campaña, después de beberse una caña.

Todos los reyes de la tierra habian reunido sus ejércitos en una llanura inmensa y esperaban á pié firme al rayezuelo de los Países Bajos. Jamás habia alumbrado el sol semejante reunión de hombres de guerra. Habia de todas clases de soldados: indios en cueros vivos, con una plumita en las narices, por la decencia, caballería de guerreros con sus arneses brillantes, ejércitos de elefantes y camellos, infantería ligera, zuavos, guardia rural y voluntarios realistas; la diversidad de armas era mayor todavía que la de trajes y razas: habia flechas, cañones, morteros, fusiles, navajas, palos, trabucos, lanzas, mosquetes, picas, etc. etc.

Cuando los reyes le vieron llegar solo, con su guadaña al hombro, echáronse á reír, y enviaron á preguntarle si estaba loco ó si habia almorzado fuerte.

—Al freir será él reír, contestó Macario, y cuando ustedes quieran puede empezar la batalla.

Los enemigos le enviaron en seguida una nube de dardos, flechas, balas, bombas, granadas y otros proyectiles, y él echó á andar hácia ellos sin hacer caso de las balas, que las cogía en la mano y se divertía en tirarlas á lo alto.

Se quitó la casaca que llevaba de pesetero, y entróse bravamente por entre los enemigos, y dando golpes con su guadaña, á este quiero y á este tambien, en menos de un minuto mató á mas de diez mil, y así siguió un ratito, en el que hizo morder el polvo á unos quinientos mil soldados.

Los enemigos intentaron huir, pero en vano, él corria mas que todos, y viendo que no iba á quedar uno para contarle, tomaron el partido de echarse á sus pies y pedirle perdon.

El vencedor les perdonó con la condicion de que los reyes vencidos le prestarían homenaje y obediencia, á lo cual accedieron todos, siendo nombrado en el campo de batalla emperador de todo el universo, gran duque de Chamberí, señor de Getafe, y patriarca del barrio de Pozas, siendo de este modo el soberano mas poderoso del mundo, mas poderoso que Alejandro, Cesar y Napoleon.

Sobre la cima de la mas alta montaña del globo, mandó construir un palacio de oro y diamantes, y en él se encerró con su gloria. Los reyes vencidos por él solicitaron el honor de servirle de rodillas, y Macario I fué adorado como un Dios por todos los pueblos de la tierra.

Pasaba el dia en un trono de oro macizo, haciendo pajaritas; llevaba una corona de oro tan alta como la Giralda de Sevilla, y en una mano tenia un cetro y en la otra una corona imperial. Estos objetos los tomaba cuando entraba alguno, para conservar la etiqueta. Detrás de su trono habia una guardia de cien mil hombres, de todas estaturas, desde los enanos mas diminutos que no tenian la altura de una pulga, hasta los gigantes mas altos que las montañas de Panticosa. Salia á paseo en un palanquín, precedido de cincuenta mil tambores, en los que cincuenta mil profesores de música tocaban el himno de la guerra de Africa. Para su mesa se llevaban todos los productos del mundo entero, y mientras comia, para que estuviera entretenido, bailaban el ochocientas boleras, que al terminar la comida, se le acercaban, y él daba á cada una un pellizco en la pantorrilla, y esto las ennoblecía de tal manera, que ya podian casarse con los cabos de su ejército, que eran todos grandes del imperio.

Semejante al rey Salomon, Macario tenia mil mujeres hermosísimas, procedentes todas de Capellanes, y como podia cortarles la cabeza cuando le diera gana, le costaba poco trabajo gobernarlas, mucho menos que le cuesta á cualquier marido gobernar á una sola. Muchas veces, para divertirse, las daba una paliza, pero ni una sola le hacia ninguna perrada.

Todos temblaban ante él, y sin embargo no veia nunca mas que sonrisas y cortesías, y no oía mas que himnos y alabanzas.

VI.

Si ha habido hombre en posición de disfrutar completa felicidad, ese hombre debió ser Macario. No le faltaba mas que una cosa, una sola cosa, bien sencilla, y que puede poseer el último de los hombres, y cualquier animal; y la carencia de esa sola cosa bastaba á acibarar su existencia, y hacerle desgraciado; su desgracia era que no amaba á nadie ni de nadie podia ser amado. Veía la sonrisa en los labios, y conocía el odio en el fondo de todos los corazones. Tenia criadas, pero no tenia amigos. El miedo hacia á todo el mundo arrastrarse á sus pies, y esta humillación universal escitaba su desprecio y causaba su desesperación. Hubiera dado el imperio del universo porque uno de sus cortesanos se atreviera una vez á decirle la verdad.

Era este un suplicio intolerable para un hombre que habia querido ser adorado como un Dios.

Una tarde, en fin, cansado de tantas mentiras, de tantas adulaciones, de tantas miserias y bajezas, Macario se quitó el manto imperial, se puso una levita de lana dulce, y salió del palacio por una puerta falsa, sin decir nada á nadie. Huyó como un malhechor, temiendo ser conocido y obligado á volver á su trono, y no paró hasta encontrar á la Muerte, que estaba con los brazos cruzados, junto á la Cibele, viendo pasar la gente que volvía de los toros.

—Padrino, le dijo, tome V. su guadaña y buen provecho le haga, que yo quiero vivir, para ser dichoso, como el último de los mortales.

—Así sea, dijo la Muerte, y se fué á escape á matar á un ricacho, para no dejar mal á *La Correspondencia*, que ya había anunciado su muerte con anticipación.

Macario no quiso volver tampoco á ejercer la medicina, que le recordaba su facultad de matar caballeros y señoras; se hizo labrador, para producir algo, después de haber destruido tanto; se estableció en Chamartín, y se casó con una princesa, hija de un esquilador, de la que tuvo un hijo á los cuatro meses, por favor especial, y luego uno más cada año, hasta los ciento sesenta que vivió, gordo y sano como una manzana.

Y el lector puede hacer la moraleja de este cuento.

TODO EL MUNDO.

CANTAZO PRIMERO.

MARCOS.—ENTRA EN MADRID MARCOS.—ADMIRACION QUE LE CAUSA VER EN SU MANZANAR.—LA PESADA DEL MIRLO.—PETRA.—EL PRIMER MARIDO.—EL SEGUNDO.—EL TERCERO.

(Continuación.)

Salió de la taberna el posadero....

Era la noche fría,
y quiso andar ligero,
mas ¡ay! que no podía,
y á nadie causará gran estrañeza
que con paso inseguro
recorriese el camino
quien subidos llevaba á la cabeza
dos azumbres de vino.
Por medio del arroyo ó por la acera
y haciendo muchas eses,
iba dando traspieses,
y, sin pensar que hubiese quien le oyera,
de esta manera hablaba
cayéndole la baba,
perdiendo aquí la faja, allí el sombrero,
mas allá la navaja y el dinero,
con el ojo derecho entrapajado
y con el ojo izquierdo muy nublado:
—Yo soy un animal, y mi parienta
siempre ha sido inocente, ¡pobrecilla!
Hoy por poco le rompo una costilla;
este genio que tengo me revienta;
nadie me gana á bruto,
y no lo puedo remediar, y en casa
soy un rey absoluto,
y ella no mira á nadie, eso es lo cierto...
¡Cómo me escucece el ojo!
yo no sé si me habrá dejado tuerto.
Eso sí, si la cojo
una vez en alguna... Dios me valga,
la despacho y que salga lo que salga.
¡Qué es aquello que veo!... ¡Es un gigante

con un ojo en mitad de la barriga....

¡Ah! ¡no! es un vigilante,

le voy á saludar porque no diga...

¿Donde está la posada?... No la veo,

¡Preguntaré!—Señor municipal,

me alegro se halle V. con la cabal

salud que me deseo;

¿me podrá V. decir dónde yo vivo?...

¡Qué me vaya á paseo?

No me conteste V. en tono altivo

que soy un liberal en este mundo,

y yo he sido, ¿está V? cabo segundo,

y usted le está faltando á un español,

y, usted ha de perdonar que se lo diga,

si me enfado le meto á usted el farol

dentro de la barriga.

¡Qué me va usted á llevar al *Salaero!*

¡Qué risal! ¡si me sobra á mí el *salero!*

¡Por *desalaco* dice usted!... ¡Qué bromal!...

Y eso, dígame V., ¿con qué se toma?...

¿Donde vamos ahora? ¿Al cementerio?

Pero no empuje V., que no me escapo;

que no me toque usted ó me ponga serio.

¡Qué! ¿le parece á V. que soy de trapo?...

Yo soy un caballero, y mi parienta

es toda una señora,

y vivo de su renta,

y puedo á cualquier hora

gastarme un duro ó dos con un amigo.

Si no, pregunte usted en la Caba Baja

quien es Petra Mortaja,

que yo soy su pariente, como digo.

Oyéndole espresarse de este modo,

reconoció el nocturno funcionario

quién era aquel beodo,

y por un sentimiento humanitario,

en lugar de llevarle al *Salaero*,

llevó hasta la pesada al posadero,

y este encontrando abierta

la mitad de la puerta,

dijo á su acompañante

con mucha cortesía:

«Me parece que ya se habló bastante,

vuelvase usted otro día,

y mande usted otra cosa

que voy á ver si duerme ya mi esposa.»

Entró en su casa el hombre,

cerró la puerta, dirigióse al patio.

do estaba la escalera,

y puede ¡oh buen lector! que esto te asombre,

pero el día siguiente,

la bella posadera

se lamentaba ¡ay Dios! amargamente

de haber estado su marido fuera

toda la noche, y de esperarle en vano,

y ¡oh fortuna inhumana!...

y ¡oh destino tirano!

pasó aquella semana,

y el marido ¡oh dolor! no parecía,

y nadie de él sabia...

Yo, sí, lector discreto,

yo sé donde se hallaba aquel sugeto. (Continuará.)

—¡Hermano! gritó Claudina fuera de sí, sujetándole por ambos brazos. ¡Yo no acepto la responsabilidad de tu crimen, no la acepto!

—¡Calla!...

—¡Nunca!

—¡Habla, pues, y me conducirás por el camino de presidio!

Claudina soltó otro grito mas estridente, mas doloroso; cayó de rodillas y prorumpió en sollozos.

Llamaron á la puerta.

Marcos guardó el papel medio abrasado en el bolsillo, puso el testamento en donde estaba, y cerró el escritorio.

—¡Es preciso que seas ciega y sorda! dijo al pasar junto á Claudina.

El que llamaba era el buen doctor.

—¡Fatal noche es esta! dijo al entrar. ¡Mi enfermo se halla en la agonía!

Se dirigió á la cama de Ursula, la tomó el pulso, contempló su rostro desencajado y livido.

—Es preciso no perder tiempo, repuso; es preciso llamar á un sacerdote: su estado va siendo cada vez mas grave... ¡Vaya usted, caballero, vaya usted...

Marcos tomó su sombrero y salió del aposento.

—¿No tiene V. á nadie que le ayude, niña?—dijo el doctor á la jóven.—¿A nadie que le consuele en tan amargo trance? ¿Qué se han hecho las vecinas?... ¡Válgame Dios! En la otra casa sobran los servidores, las hermanas de la caridad... Voy á mandarla á V. una al instante... ¡No se apene V., no se afija! Corro al lado del infeliz moribundo, y vuelvo... ¡Es uno de mis mas queridos amigos de la infancia...

Claudina no respondió.

Permanecía de pie, muda é inmóvil como Ursula, y tan pálida como ella.

No obstante, así que resonó la puerta que el médico cerraba tras de sí, Ursula se agitó convulsivamente.

—¡Samuela!—dijo con voz apagada.—¡Que venga Samuela!... Cuarto principal, izquierda... ¡No quiero morir sin verla!... ¡No, no, no!...

Claudina estaba aterrada entre aquel cadáver, alumbrado por la titilante luz de los cirios, y aquella moribunda que se revolcaba en su lecho de muerte.

No necesitaba mas que una indicación para llamar gente en su socorro.

CASCABELES.

Hemos tenido ocasión de ver la magnífica edición de la *Divina comedia* de Dante, que han publicado los Sres. D. José Suarez, fotógrafo, D. Tomás Rey, impresor, y compañía.

Esta edición de la *Divina comedia* es la mejor indudablemente de cuantas se han hecho hasta ahora; contiene el texto italiano y la version castellana que en coplas de arte mayor hizo en 1515 el arcediano de Burgos, D. Pedro Fernandez de Villegas, y está ilustrada con 36 láminas fotográficas, que son copia fiel de las hechas á pluma por el caballero Francisco Scaramuzza, director de la Real Academia de Parma, y que, además de ser de grandísimo mérito artístico, interpretan con notable fidelidad el pensamiento del poeta.

Al poema precede un prólogo de nuestro querido Hartzenbuch, un proemio dirigido por el traductor á la duquesa de Frias y de Haro, y una noticia biográfica de Dante.

Es un libro que deben poseer todas las personas de buen gusto literario y artístico. Cuesta 360 rs. la obra completa; pero los editores darán facilidades para el pago á las personas que les merezcan buen concepto, y tambien admiten suscripciones por entregas.

Damos la enhorabuena á los editores por su buen gusto, y por la feliz terminación de la obra, así como por el notabilísimo esmero con que han sido hechas las fotografías por el Sr. Suarez, y la impresion por el Sr. Rey, uno de nuestros mas acreditados tipógrafos.

En la calle del Fomento, núm. 6, imprenta del Sr. Rey, se venden los ejemplares y se admiten suscripciones.

La reina Victoria ha dado orden de que sea llevado á Inglaterra, el hijo de Theodoros, el valiente rey de Abysinia, con quien no se quiso casar aquella soberana.

Y el hijo de Theodoros dirá á S. M. B.:—Señora, ¡por qué no se casó V. con mi papá?... En ese caso no hubiera muerto en la flor de su edad.

La presencia del hijo de aquel rey será un remordimiento para la egregia reina Victoria.

La novela del director de este periódico, titulada *El hijo del Sacristan*, suspendida por especiales circunstancias, continuará apenas termine la titulada *El lujo*, que ahora se publica.

Segun se desprende de cierto documento oficial, hay personas que piden merced de este ó el otro hábito de órdenes militares, siendo sus antecedentes completamente ignorados.

Diré á Vds.; esas apreciables personas dirán que el hábito no hace al monje.

Por lo demás, á mí me tiene todo eso sin cuidado, porque no pienso pedir hábito ninguno.

Los señores suscritores de provincias cuyo abono termina en fin de Junio, tendrán la bondad de renovarlo oportunamente y les quedaremos agradecidos. Publicándose el *Almanaque de El Cascabel para 1869*, á fin del próximo trimestre, para tener opción á este regalo, es preciso ser suscriptor á *El Cascabel*, con tres meses de antelación, lo menos.

Echó, pues á correr, loca, desatentada; abrió la puerta, subió la escalera...

Cuando la volvió á bajar, arrastrando consigo á Samuela, halló cerrada la puerta del aposento que creía haber dejado abierta.

¿Era el aire el que la habia cerrado?... ¿La habria cerrado ella misma sin pensar, en medio de su aturdimiento?

Tuvieron que derribarla.

Era ya de día, y acudieron muchos vecinos; pero al entrar en el aposento, se ofreció á su vista un estraño cuadro...

Ursula estaba tendida en el suelo, en medio de la estancia! ¡Ursula estaba muerta!

—¡Sin auxilios, sin socorros!—exclamó Samuela.—¡Pobrecilla, cuán horrorosa habra sido su agonía!... ¡Se conoce que ha querido llamar!... ¡Mirad qué arrugado se halla este hule que cubre el escritorio!... ¡Sin duda al caer se ha asido á él!... ¡Pobrecilla! ¡Pobrecilla!

Y durante mucho tiempo resonó en la funebre estancia un concierto de lamentos tristes y dolorosos.

Aquella misma noche, y cuando habian dado ya las tres todos los relojes de la coronada villa, una mujer velaba, alumbrada únicamente por la escasa luz que despedía su lamparilla.

Era Teresa.

Pero Teresa despojada de sus galas, Teresa sin el prestado arrabol que embellecía sus ya marchitas y lividas mejillas.

Tenia apenas treinta años, y parecia haber contado los cuarenta.

El resplandor del sol, las brisas de los campos, la vida apacible y uniforme, la tranquilidad del alma, prolongan la juventud de un modo indefinido; el resplandor de las mil luces de un baile, el aire sofocado de los salones, la agitación, el ruido, el movimiento, las tempestades del corazón, producen una vejez anticipada.

La producen mas anticipada aun esos falsos colores con que la moda exige que se embadurne la tez de un rostro de quince años!

Teresa tenia el traje en desórden, los cabellos en desórden, y la mano que sostenía su frente, crispada y contraída.

(Se continuará.)

EL LUJO.

NOVELA DE COSTUMERES

ORIGINAL DE

DOÑA ANGELA GRASSI.

(Continuación.)

¡La hija de mi pobre Clara va á ser rica! ¡Todo para ella, Dios mio, todo para ella! ¡Lo que vale es su última voluntad!... ¿Dónde he dejado el papel?... ¿En dónde le he dejado?... ¡Sobre el pupitre!... ¡Sí!... ¡No!... ¡Dios mio, dónde le he puesto!...

Y Ursula parecia buscar en derredor de sí con indecible angustia.

Marcos se levantó muy despacio, y salió lentamente del cuarto, dirigiéndose al aposento inmediato; se acercó al escritorio, abrió el primer cajón, sacó una llave, abrió el segundo... buscó durante algun tiempo, y por fin ostentó en sus manos con aire de triunfo un abultado manuscrito.

Leyólo con avidez, apoderóse del papel que estaba encima de pupitre, y quiso hacerlo pedazos; pero Claudina, que habia observado todos sus movimientos; Claudina, que presentía el infame crimen que iba á cometer, se abalanzó hacia él, gritando:

—¡Hermano!... ¡Detente, por Dios, hermano!

—¡Un millon y medio!... dijo Marcos con voz sorda. ¡Morirá antes del alba!... ¡Nosotros somos sus sobrinos carnales, sus legítimos herederos!...

—¡Esta tarde aun blasonabas de honrado! dijo Claudina. ¡Es posible que tan pronto hayas descendido por la escala del crimen á la infamia?... ¡Estamos en presencia de dos muertos! ¡Nuestros padres nos miran desde el cielo!...

Un copioso sudor corria por la frente de Marcos; sus dientes castañeteaban.

Dudó un instante, y repuso con tono sombrío:

—¡Un millon y medio!

Y como si se decidiese repentinamente, alargó el brazo y puso el papel sobre la llama de la lámpara.

El papel empezó á arder.

Dice *La Correspondencia* que por ahora no se concederán mas títulos ni grandezas de España.

Los empleados están estos días muy preocupados con los arreglos y reformas que van á llevarse á efecto en los ministerios.

Y yo, á todo esto, imposable.

Un caballero que deseaba un autógrafo del famoso Edgardo Poe, se lo pidió al editor de las obras del célebre escritor, considerando que debía tener alguno.

—Si señor, le dijo el editor, aquí tengo un pagaré de unos 10.000 reales, que no pude cobrar al eminente escritor, que todos lloramos, y no tengo inconveniente en cedérselo á V. por lo que me costó.

El aficionado á autógrafos no tuvo inconveniente en prescindir de enriquecer su coleccion con el del famoso novelista.

Esto, ó cosa parecida, lo cuenta el *Hégaro* francés.

Recomendamos al público el *Sistema métrico-decimal*, puesto al alcance de todos por un ingeniero, que ha publicado nuestro estimado colega *El Imparcial*.

Este interesante libro, que hoy es tan indispensable á los establecimientos públicos, como á las casas particulares, está destinado á llevar á todas las inteligencias el completo conocimiento de un sistema que desde el día 1.º del próximo año, ha de ser a base de todas las transacciones. Se vende á 2 rs. este libro, en la librería de Sanchez Rubio, y en la redaccion de *El Imparcial*. Para provincias, 3 reales.

CHARADITA.

La prima y segunda de un juego yo aprendo que me gusta mucho y empiezo á saberlo.

Segunda y primera exhala mi pecho, que tengo oprimido de un mal que padezco.

Mi tercia con prima yo siempre la veo en grandes orquestas, tambien en entierros.

En prima y tercera me salgo á paseo, y el todo tortura mi débil cerebro.

En el *Diario* veo que se anuncia la venta de dos duques muy bonitos y una sílfide.

No vayan Vds. á hacer juicios temerarios, se trata de tres carruajes.

El 16 de Junio de 1846 fué elegido Papa el cardenal Juan Maria Mastai Ferreti, que ha entrado por consiguiente en el año vigésimo tercero de su pontificado.

Desde San Pedro, al que se le atribuyen veinticinco años de Papa, no ha habido mas que tres, entre 258, que hayan llegado á empezar ó acabar el vigésimo tercer año de pontificado; son Adriano 1.º, el Papa de Carlo Magno, Pio VI, Pio VII y el actual Papa Pio IX.

Si entra en el vigésimo cuarto año, será el segundo que haya llegado á serlo tanto tiempo, el primero fué Pio VI; y si llega á cumplir en su cargo veinticinco años, será el único, despues de San Pedro, porque no se debe contar al Anti-papa Benito XIII, que conservó la tiara de 1394 á 1424.

En 1830 los profesores de piano del Conservatorio tenían 30.000 rs.

¡Canario! ¡Ni David tocando el harpa, hubiera ganado mas! Los de composicion y canto tenían 20.000 rs. Por 20.000 rs. compongo yo y canto los imposibles.

El Noticiero nos ha retirado el cambio.

Por vida del tío Vivo que ingrato por demás eres...
Dí, ¿que me suscriba quieres?...
Pues hijo, no me suscribo.

El filósofo Bias lloraba amargamente la muerte de un reo que él habia condenado á muerte. —¿Por qué llorais? le dijo un conocido suyo. ¿Acaso no dependia de vos el condenar ó absolver á este hombre? —No, contestó Bias: la justicia y las leyes exigen que lo condenara; pero esto no impide que mi corazón se entereza por las desgracias de la débil humanidad.

El artículo de fondo que inserta *Las Novedades* en su número del domingo tiene este epigrafe: *Modo de multiplicar los huevos sin aumentar el número de gallinas.*

Esta politica es la que se usa en los periodos de silencio.

Ha sido nombrado comisario régio del Conservatorio de música y declamacion el distinguido actor D. Julian Romea, con 30.000 reales de sueldo.

Aplaudimos este nombramiento, que recae en el primero de nuestros artistas dramáticos.

El arreglo del Conservatorio que ha hecho el ministerio de Fomento, nos parece bastante acertado. Esta escuela costaba mucho y no estaban en relacion con los gastos los resultados, que han sido verdaderamente poco *lisonjeros*.

Quedan en el nuevo arreglo trece profesores exceden tes, pero se les reconocen las dos terceras partes de su haber, y lo que los discipulos paguen por matricula en las clases que aquellos desempeñen, se les entrega por completo.

Todos los periódicos se han ocupado estos pasados días en comentar cierta carta á la que se atribuía gran importancia, y que luego ha resultado ser... nada entre dos platos.

Algunas veces algunos periódicos serios y formales son la mas inocentes del mundo, y se tragan cada castaña...

OBRAS

D. CARLOS FRONTAURA

Á 8 RS. TOMO EN MADRID Y 10 PARÁ PROVINCIAS.

Caricaturas y Retratos, un tomo.

Cosas de Madrid, un tomo.

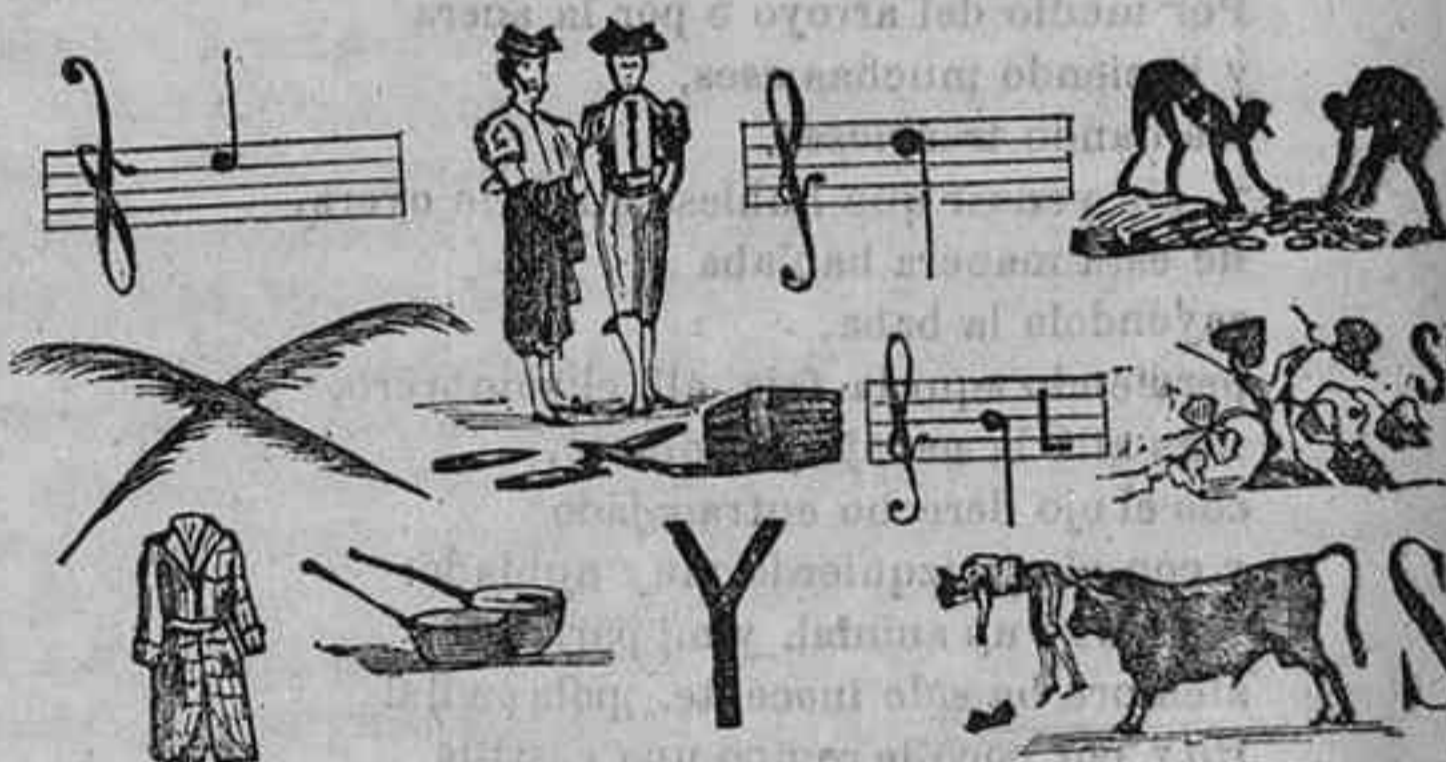
Galería de Matrimonios, un tomo.

Viaje cómico á la Exposicion, un tomo con láminas.

En Agosto se publicarán *Las Tiendas*, y despues un tomo cada mes.

En los pedidos por mayor haremos rebaja á los correccionales.

GEROGLIFICO.



GALERÍA DE MATRIMONIOS.

POR

DON CARLOS FRONTAURA.

Consta de un tomo encuadernado de 320 páginas, ó sean 20 pliegos de impresion. Se vende en Madrid á 8 rs. y 10 para provincias. Se envía á estas á quien remita á la Administracion de *EL CASCABEL* 20 sellos de medio real.

Escuela superior de Farmacia de Paris
MENCION HONORABLE.

MEALLAS EN LAS EXPOSICIONES
Oporto, 1866. Londres, 1862. Paris, 1867. Burdeos, 1866.

PASTILLAS DE DETHAN
Con SAL DE BERTHOLLET (Clorato de Potasa)

CONTRA LOS MALES DE LA GARGANTA y las inflamaciones de la Boca.

Recomendadas por las eminencias medicales de Europa, para combatir los padecimientos de la garganta, las anginas, el garrotillo, el escorbuto, las ulceraciones y las inflamaciones de la boca; purifican un mal aliento, destruyen la irritacion causada por el tabaco, y curan los efectos perniciosos que ocasiona el mercurio en la dentadura. Son utilísimas á los Predicadores, Oradores, Profesores, Cantantes, etc., porque suavizan la voz y impiden la fatiga de la garganta.

POLVOS, ELIXIR Y OPIATA
Dentíficos, con SAL DE BERTHOLLET.

Estos Polvos, este Elixir y este Opiata, dotados de un perfume y de un sabor exquisito, refrescan la boca y la garganta, dan al aliento un olor agradable, y á los labios un color vivo y hermoso, fortalecen las encías, impiden los dientes blancos y solidos, impiden los caries, calman instantaneamente los dolores, y destruyen las inflamaciones.—Se emplean simultaneamente.

La Opiata dentífica es la misma composicion que la de los Polvos dentíficos.

DEPOSITOS:
En Paris, Dethan, farmacéutico, Faubourg-Saint-Denis, 90.—En Madrid: J. Simon, caballero de Gracia, 3; Borrell hermanos, Puerta del Sol; Sanchez Oceana, Moreno Miguel, farmacéuticos; las Perfumerías: C. Gonzalez, Alcalá, 54, y Carrera S. Geronimo, 21; P. de Frera, Carmen, 1.

INDISPENSABLE A TODOS LOS QUE SE BAÑEN

SE HAYAN BAÑADO Ó TOMEN LAS AGUAS.

ACEITE DE BELLOTAS PARA LOS CABELLOS

Y EL CÚTIS DE TODA LA SUPERFICIE HUMANA.

Calle de Jardines, núm. 5. Madrid, á 6, 12. y 18 rs. frasco.

DEPÓSITO EN LA HABANA, OBISPO, 81, SR. MATAS.

Entre las dolencias que aquejan á la humanidad, una de las que mas se ha extendido y hace mas victimas, ha sido la escrofulosa que, á pesar de los esfuerzos de la medicina, se burla con frecuencia de sus auxilios mas enérgicos. Esta enfermedad, compañera inseparable de las constituciones pobres, débiles y enfermizas, aun que ya conocida en tiempo del gran Hipocrates, su dominio era tan limitado como generalizado en la actualidad.

Los baños de mar acidulos, ferruginosos, termales, frios ó templados, están preconizados por la ciencia para los escrofulosos y otros enfermos, á quienes me dirijo en particular, y á los sanos en general.

En los escritos higiénicos de Homero, del divino Platon, del rey Licurgo, de Moisés, de Brahma, de Mahoma y otros grandes hombres, en cuyas épocas los baños eran preceptos religiosos, se aconseja mojarse la cabeza de vez en cuando, durante el baño, para evitar insolacion, cefalalgia y otras enfermedades que podrian sobrevenir por exceso de calor acumulado en el cráneo.

Nadie ignora que una humedad constante, por espacio de algunos días, á la raíz de los cabellos, los reblandece y ocasiona la caída total ó parcial: por otra parte, los cloruros, las potasas, sulfuros, carbonatos y otras sales que entran en las aguas de mar y minerales, los ponen pegajosos, ásperos y quebradizos, y contribuyen á la calvicie y á muchas molestias de la piel.

Nuestro *Aceite de bellotas*, recomendado por mas de 200 periódicos, para el pelo, impide su caída, le dá lustre, desenreda en el acto lo suaviza, afirma las raices, hace salir el perdido, oculta y precave las canas, y á su vez, dándose una ligera friccion despues del baño con una muñequita de franela, en todo el cuerpo, como hacia con otras grasas inferiores á estas en la antigüedad la aristocracia, los tribunos y los emperadores Tito, Marco Aurelio, Adriano, Domiciano, Vespasiano, Alejandro Severo, y por espacio de muchos siglos, consiguieron por este medio librarse de muchas dolencias é imperfecciones cutáneas.

El inventor, L. de Brea y Moreno, proveedor de S. S. AA. RR.

Por mayor se hace un 25 por 100 de descuento en fabrica.

NOTA. Se remiten prospectos gratis á los médicos de baños, propietarios ó administradores, y á todos los que los pidan en general.

SAN SEBASTIAN.

AGENCIA DE CASAS DE HUESPEDES.—CAFE DEL COMERCIO.—BOULEVARD.

Lesa forasteros que en la temporada de baños acudan á esta capital, hallarán en esta Agencia crantas noticias solicitadas sobre casas de huéspedes.

Las familias que con anticipacion quieran se les proporcione habitacion, se servirán dirigir la correspondencia segun se encabeza este anuncio.

CON REALES PRIVILEGIOS EXCLUSIVOS DE INVENCION.

Camas económicas, comodas y de doble colchon; sistema Huguet. El dueño del establecimiento situado en la calle del Arenal, números 19, 21 y 23 ofrece al público que guste favorecerle, un abundante y variado surtido en dicho género y sistemas desconocidos hasta el día no solo en España sino en el extranjero; por su buena combinacion y construccion, reuniendo á su elegancia la solidez y siendo sus precios sumamente equitativos.

Tambien cede los citados privilegios al que lo desee, no siendo en Madrid ó Cataluña.

ENOLATURO

regenerativo y depurativo de la sangre, del Dr. Padri, para curar con seguridad y prontitud todas las enfermedades de la piel y las que tienen por causa el vicio de los humores: Botella 20 reales.

Madrid, Ulzurrun, Barrio nuevo.—Simon, Caballero de Gracia.—Moreno Miguel, Arenal.—Sanchez Oceana, Principe.

Polvos tinta Mayer, ó sea la Reina de las tintas, perfeccionada, trasmisible ó no trasmisible. Único depósito, calle de Tetuan, núm. 14, almacén de papel pintado.—Se dan prospectos.

MOSÁICO NOLLA PARA PAVIMENTOS.

SUCURSAL DE LA FABRICA, CABALLERO DE GRACIA, 11.—MADRID.

COLEGIO HISPANO INTERNACIONAL.

PRIMERO Y ÚNICO DE SU CLASE EN EUROPA, FUNDADO POR SU DIRECTOR DON ANDRES DINELLI Y APARICIO, MADRID, CALLE DEL BARCO, NÚM. 9, DUPLICADO.

Vigilancia enérgica, método especial para adquirir hábitos poderosos de virtud y amor al estudio. Buenos profesores en todos ramos. Periódico, teatro, gimnasio y sala de armas para favorecer el desarrollo intelectual y físico por medio del recreo. Viajes al extranjero para perfeccionar los idiomas é ilustrarse en los usos y costumbres de otras naciones.—Premios: dispensa del pago de la pensión al agraciado, nombrándole profesor con sueldo de 1.000 á 7.000 rs., manutencion y casa. Tal es el programa del establecimiento. Se admiten internos en cualquier época. Estudios que pueden seguirse en el colegio: Instruccion primaria elemental y superior, filosofía, carreras especiales, (preparacion), leyes, medicina, farmacia, teología, ciencias, letras, administracion, etc., etc. Idiomas, música vocal é instrumental, dibujo y pintura en toda su extension, declamacion, esgrima, gimnasia, baile, equitacion, natacion, etc., etc. Para precios y antecedentes, dirigirse verbalmente ó por escrito al director, Barco, 9, duplicado, Madrid.

A 40 REALES.

Mantos con velo de seda, mas superiores, 50, clasificados para abrigos desde 12 á 20, veios de todas clases á 15, 24 y 30, percales á 13 cuartos, id. de primera á 19, percalinas á 10, y otros varios artículos. Magdalena, 34.

Depósitos de Cok de Gas á reales 18 quintales llevando 25 quintales á 12 y 12 id., garantizando la calidad y el peso, Tahona de las Descalzas, núm. 6, esquina á la de Capellanes y Farmacia, 1. 13

JARABE CONTRA LA TOS FERINA.

Único medicamento infalible y probado para curar radicalmente dicha tos.

Puntos de venta, Farmacia del Sr. Semolinis, Infantas, 26; del Sr. Sanchez Oceana, Principe, 13; del Sr. Ulzurrun, Barrio nuevo, 11; del Sr. Alenbilla, Santiago, 9; del Sr. Ferreiro, Puerta Cerrada 11, y en la del Sr. Aznar, San Leonardo, 5, donde se prepara dicho medicamento.

MADRID: 1869.—Imprenta de EL CASCABEL, Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.